LECTURAS

ENSAYO

JON LECHTE

50 pensadores contemporáneos esenciales

TRAD. MARIA LUISA RODRIGUEZ TAPIA.
CATEDRA.
MADRID, 1996.
320 PAGS. 2.000 PTAS.

Pensar en nuestro siglo

John Lechte, profesor de Teoría Social en Macquarie University (Australia), es discípulo de Julia Kristeva. En esta obra elige a cincuenta pensadores de nuestro siglo que él considera esenciales. El punto de partida lo marcan Nietzsche, Freud, Saussure y, tácitamente, Marx, es decir, los llamados maestros de la sospecha.

La gran diversidad de autores tratados se distribuye, como lo indica el índice, básicamente, en estructuralismo, semiótica, feminismo, postmarxismo y postmodernidad. Hay autores tan conocidos como Althusser, Lacan, Foucault, Adorno o Kafka, y otros menos conocidos, como Cavaills, Genette, Greimas, Irigaray, Le Doeuff, Pateman o Laclau, de tal modo que no sólo se incluyen filósofos sino también literatos.

Tras la variedad, podríamos encontrar, como hilo conductor, la intención de reflejar lo más significativo del pensamiento de lo que rompe con la tradición onto-teo-antropológica. Todos los pensadores comentados son exploradores del ámbito excluido de lo Otro. Es esta peculiaridad la que hace de este libro algo más que un diccionario de autores y le convierte en una excelente introducción al pensamiento contemporáneo. Muestra una visión panorámica del gesto más característico del pensamiento de nuestro siglo y nos permite, por lo mismo, comprender mejor nuestro mundo.

La información aportada es interesante, novedosa y muy útil para tener una visión esquemática y a la vez profunda de la filosofía actual. Las breves biografías que acompañan a cada nombre, así como una bibliografía fundamental de cada autor y tema, hacen de este libro un buen instrumento para la docencia especializada, aunque el tono ameno de las explicaciones lo hace también apto para el gran público.

DOMINGO ARAYA

Poesía autobiográfica

POESIA

JUAN LUIS PANERO

Poesía completa 1968-1996

TUSQUETS EDITORES.
BARCELONA, 1997.
362 PAGS. 2.500 PTAS.

En su antología *Treinta años de poesía española*, José Luis García Martín sintetiza muy bien la inicial desubicación de Juan Luis Panero en el panorama de nuestra poesía al señalar que la generación novísima, *«cuando él publicó su primer libro —en 1968— andaba por otros caminos más esteticistas, lúdicos o experimentales; por eso durante bastantes años, hasta casi mediados de los ochenta, se le vio más como un aplicado epígono de la generación del cincuenta»*. Estas dificultades de catalogación, empaquetamiento y precintado del mayor de los Panero son casi obligadas con todo autor con una personalidad y una trayectoria propias. Así como hace un cuarto de siglo las circunstancias le fueron adversas, hoy los vientos de la experiencia corren tan a su favor que mientras él es reivindicado por la antología de García Martín, el omitido en ésta es su hermano Leopoldo María. Al parecer alguna misteriosa ley editorial obliga a los antólogos a sacar a los Panero de uno en uno y sin empujar.

Por otra parte, *Poesía Completa (1968-1996)*, el volumen que reúne toda la producción de Juan Luis Panero, permite revisar una serie de rasgos (cosmopolitismo, hedonismo, decadentismo, culturalismo...) que con la perspectiva de hoy, le acercan a la poesía novísima más de lo que podía apreciarse en su momento. Estamos ante un poeta que asimiló lo mejor de aquella generación que era la suya (empezando por ese año 68 en que publicó su primer libro y que Bousoño consideraba clave en la relación de dicha generación con el mayo francés) sin incurrir en sus excesos ni en sus desdenes por la herencia inmediatamente anterior. Quizás lo que sucede es que carecía de la artificiosidad de algunos de sus coetáneos y que interiorizó aquellos mismos postulados de forma más honda y sincera que la mayoría de ellos.

De este modo, la misma composición que abre el primero de sus poemarios aquí reunidos, *A través del tiempo (1968)*, homenajea la sensualidad lúdica del adolescente mirón que espía el desnudarse de la vecina por los orificios de su persiana. Pero ese tema ortodoxamente novísimo aparece teñido por una heterodoxa conciencia de la caducidad de la vida, por una prematura melancolía autobiográfica a la que hace alusión el propio título, *Memoria de la carne*, y que empaña de un modo muy personal toda la obra de este poeta.

De este modo, el poema que inaugura el segundo libro, *Los trucos de la muerte (1975)*, y que se titula *Tema de amor y lluvia o carta a la amada móvil*, presenta una referencia culturalista bien significativa y acorde con aquel credo estético: *" 'Amame japonesa', escribió Rubén (antes de su centenario) /y jamás vio el Japón sino en el fondo de su copa. /Amame a mí también, yo te lo pido..."* La referencia a Darío no podía ser más novísima. Por un lado, la cita dentro del poema. Por otro, la sustitución de la experiencia real por la cultural e imaginada a la que se alude. Sin embargo, el tercer verso incorpora esa alusión a la vivencia real. No podía tardar en salir el Panero autobriográfico.

En los otros cuatro libros aquí recogidos, *—Desapariciones y fracasos (1978), Antes que llegue la noche (1985), Galería de fantasmas (1988)* y *Los viajes sin fin (1993)*— podemos asimismo ir rastreando otro elemento novísimo, el metapoético, que, sin embargo, jamás aparece intelectualizado en los versos de este autor sino integrado con absoluta naturalidad en el propio discurso lírico. Son innumerables los poemas de Juan Luis Panero que hacen referencia a las palabras como algo gastado, falso, inútil. Pero siempre aparecen al lado de ellas las manos, la piel, el cuerpo, como su réplica o como una verdad más fiable que las dota de sentido. Siempre aparece el enfoque que se sale de aquel credo poético y que le conecta con la generación anterior, con la posterior y con el lector que no tiene generación y que se escapa siempre de los críticos.

IÑAKI EZQUERRA

Un libro de cocina no siempre es un libro de cocina

NARRATIVA

JOHN LANCHESTER

En deuda con el placer

TRAD. JAVIER LACRUZ.
ANAGRAMA.
BARCELONA, 1997.
220 PAGS. 1975 PTAS.

No se debería empezar hablando de una novela sin razonar sus bondades o defectos, antes que decir que es muy buena. Cómo no decir que no es bueno un libro -que no es de cocina, aunque lo parezca-, que propone una receta extraordinariamente infalible: paletilla de cordero deshuesada al horno con albaricoques. El que firma este comentario dejó en suspenso la trama de *En deuda con el placer*, primera novela del escritor inglés John Lanchester, para elaborar la propuesta. Hay otras recetas, todas ellas con ese criterio de ojo de buen cubero que tenían los libros antiguos de cocina respecto a las medidas de los ingredientes y los tiempos de cocción, pero la del cordero vale la pena ponerla en práctica. Los lectores podrán, con justificado criterio, creer que no se tiene razón cuando se dice aquí que éste no es un libro de cocina. No, no lo es. *En deuda con el placer* es una novela sobre la inteligencia puesta al servicio de una peligrosísima autocomplacencia. Cuidado con los sujetos que van por el mundo encantándonos con recetas de paroxismo provenzal -la del cordero es de origen persa-, parece decirnos Lanchester desde el fondo de este relato osado, de exquisita ironía inglesa.

Hay un individuo, llamado Tarquin Winot, que nos narra en primera persona su estancia en el Midi francés: con aroma de lavanda, con el amarillo eléctrico de los girasoles y el rumor irresistible de la mantequilla friéndose, el tal Tarquin reflexiona sobre la cocina para que no reparemos, sobre todo, en que mientras se pierde en digresiones harto aprovechables, su mente ominosamente lúcida va urdiendo un crimen que no vemos, que no oímos, pero que presentimos como ineludible. Tarquin Winot nos encanta, detrás de su indumentaria moral de dandy dudoso, con sabidurías diversas, entre las que destacan con agradecida generosidad las ofertas gastronómicas. Pero uno sabe enseguida a qué club pertenece el tal Winot, el club de los que frecuentan los desvanes imaginarios de Nabokov. Nabokov siempre tiene algo inquietante y sublime que ofrecer. Winot es de su escuela. Digresiona, anota en los márgenes de su relato piezas gastronómicas, pero su mente está absolutamente inmersa en averiguar si la belleza es tan amenazante como él desearía.

J. ERNESTO AYALA-DIP